

Lección del alumno

¡Hombre al agua!

¿Te has encontrado alguna vez en una situación en la que lo único que deseabas era estar satisfecho, abrigado y seco? Pablo y sus compañeros de navegación se encontraban en esa situación. Pero Pablo sabía que alguien tenía que tomar la iniciativa; de modo que aunque solo era un prisionero, así lo hizo. Lee el relato que Lucas hace de lo que sucedió en esa ocasión.

Después que nuestro barco encalló, el centurión ordenó que todos bajaran. Pablo y yo nos aferramos a unas maderas que flotaban y dejamos que las olas nos arrastraran hacia la playa. Cuando salimos del agua, mojados y helados de frío, vimos a un grupo de personas que se adelantaba hacia nosotros. Le dije a Pablo que esperaba que fueran amistosos.

Lo fueron. Nos dieron la bienvenida y nos dijeron el nombre de su isla: Malta. Los isleños hicieron una fogata en un lugar resguardado del viento, para que nos secáramos la ropa y nos calentáramos. Pablo, solícito como de costumbre, a pesar del frío y de que su ropa estaba mojada, ayudó a juntar leña para el fuego. Cuando lanzó leña al fuego, una víbora venenosa lo mordió y quedó colgando de su mano.

Los isleños comentaron:

—Este hombre debe de ser un asesino. Escapó del mar, pero la justicia no lo deja vivir.

Cuando Pablo se sacudió la víbora y esta cayó a las llamas, él siguió calentándose como si nada hubiera sucedido.

Los isleños lo observaban con atención. Pero no sucedió nada. Cuando sus predicciones no se cumplieron, comentaron con

entusiasmo que ese hombre debía de ser un dios. Uno de los presentes se alejó del grupo y no volvió. Pero pronto vino un servidor de alguien importante que nos invitó a su casa. Se llamaba Publio. Descubrimos que era la autoridad máxima de la isla de Malta.

Publio nos recibió amablemente. Sus siervos nos sirvieron alimentos exquisitos. Pablo comió bien. Publio quiso hablar con nosotros después que comimos.

Habló directamente con Pablo acerca de su experiencia con la víbora. Quería saber si era cierto que no lo había afectado. Cuando Pablo replicó que era verdad, Publio le preguntó si era cierto que era un dios.

Pablo, por supuesto, se valió de esa oportunidad para dar a conocer a Publio al Dios verdadero. Mientras Pablo seguía hablando con él, Publio escuchaba cortesmente. Parecía que eso le resultaba interesante. Hizo varias preguntas.

Nos quedamos con él tres días. La última noche que pasamos en su casa, durante la cena, escuchamos que alguien se acercaba rápidamente detrás de nosotros. Pablo hablaba, pero Publio lo interrumpió levantando la mano. Un siervo habló al oído de su amo. Cambió la expresión de la cara de Publio. Se puso ansioso. Se levantó abruptamente y salió.

Uno de los servidores nos informó que el padre de Publio estaba enfermo con fiebre y disentería. Los médicos no habían podido sanarlo y ahora estaba agonizando.

Pablo preguntó a otro servidor si podíamos verlo. Luego el primer servidor vino a buscarnos. Cuando llegamos vimos que Publio estaba

arrodillado junto a la cama donde yacía su padre. Era evidente que el hombre estaba muriendo.

Publio nos agradeció por haber venido. Pablo le dijo que deseaba orar por su padre. Publio pensó un momento. Preguntó si Pablo oraría al Dios viviente. Cuando Pablo le dijo que sí, él accedió.

Pablo se arrodilló junto al lecho y colocó sus manos sobre las del padre. Hizo una oración sencilla pidiendo su sanamiento. El padre de Publio abrió los ojos y se sentó. Luego echó las cobijas hacia atrás y se levantó. Los servidores miraban embelesados. Publio presentó a su padre a Pablo como el que lo había sanado. Pablo comenzó a protestar, pero las expresiones de agradecimiento ahogaron sus palabras. Pablo volvió a dirigir su atención hacia el Dios viviente como el que había obrado la curación.

La noticia del sanamiento pronto se extendió por la isla. La gente llegó buscando a Pablo. Cuando estuvimos preparados nuevamente para irnos, tres meses después, muchas personas habían sido sanadas. Y casi todos habían oído el evangelio de Jesucristo. Nada nos hizo falta mientras vivimos en la isla. Cuando llegó el momento de embarcarnos, los isleños dieron a la tripulación, a los prisioneros y a los pasajeros todo lo que era necesario para nuestro viaje.

Mientras observaba cómo Pablo servía a la gente de Malta a pesar de su condición de prisionero y de su salud delicada, llegué a la conclusión de que es posible servir a Dios y al prójimo, no importa cuáles sean las circunstancias.

REFERENCIAS

- Hechos 28: 1-10;
- *Los hechos de los apóstoles*, cap. 42, pp. 331, 332;
- Creencias Fundamentales 11, 17, 22.

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

«Si alguien quiere ser el primero, deberá ser el último de todos, y servirlos a todos» (Marcos 9: 35).

MENSAJE

En toda circunstancia podemos encontrar formas de servir a otros.

Sábado

HAZ la actividad que aparece en la página 60.

APRENDE Comienza a memorizar el texto clave.

Domingo

LEE Hechos 28: 1-2 y el relato de esta semana, «¡Hombre al agua!».

APRENDE Comienza a aprender el versículo para memorizar.

BUSCA Localiza la isla de Malta en un mapa del mundo.

ORA Agradece a Dios porque te cuida en momentos de peligro.

Lunes

LEE Hechos 28: 3-4.

PIENSA ¿Qué cosas positivas puedes hacer en situaciones negativas?

ESCRIBE en tu diario de estudio de la Biblia algo bueno que Dios trajo a tu vida durante una situación mala.

ORA Pide a Dios que te conceda la disciplina necesaria para obtener el mejor partido de una mala situación.

Martes

LEE Hechos 28: 5 al 6.

PIENSA ¿Por qué la mordedura de la serpiente no dañó a Pablo? ¿En qué forma este incidente ayudó a Pablo a dar testimonio de Jesús?

HABLA Pide a un adulto que te hable acerca de alguna vez cuando tuvo que servir bajo circunstancias difíciles.

ORA Pide a Dios que el Espíritu Santo te acompañe en tus esfuerzos por servir a otros en cualquier circunstancia.

Miércoles

LEE Hechos 28: 7 al 9.

PIENSA ¿En qué forma dio Pablo a los isleños de Malta lo que más necesitaban? ¿Qué puedes hacer tú por otros?

BUSCA ocasiones en tu propia vida para aliviar a personas que sufren.

ORA Pide a Dios que te conceda la habilidad de satisfacer las necesidades de la gente.

Jueves

LEE Lucas 22: 26.

ESCRIBE En tu cuaderno de estudio de la Biblia anota tres formas como puedes seguir este consejo.

ORA Agradece a Dios por el ejemplo dejado por Jesús en la forma de servir a la gente.

Viernes

LEE Mateo 20: 26 al 28. Comenta con tu familia la forma como podrías responder en las situaciones que siguen:

- Una anciana sube a un ómnibus sin asientos disponibles. Nadie se mueve.
- En un pasillo de un supermercado hay desparramados vidrios rotos y jugo.
- Una chica que no es popular está sentada sola y llorando. Tus amigos quieren que vayas a sentarte con ellos.
- Tu vecino gruñón no ha salido de la casa durante varios días.
- Tu hermano no hace sus deberes antes de la práctica de fútbol.

ORA Pide a Dios que te ayude a tener espíritu de servicio.



Notas